



Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE

Albacete ha participado en el Congreso "La Iglesia en la Educación" organizado por la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura que se celebraba ayer en Madrid



La Iglesia en la Educación: presencia y compromiso

Recogiendo la invitación del Papa Francisco al Pacto Educativo Global, la Conferencia Episcopal Española ha querido que entre todos tomemos mayor conciencia de la presencia de la Iglesia en la Educación. Un campo en el que la Iglesia española lleva aportando muchos años trabajo y colaboración, a través de las diócesis y las órdenes religiosas. La emergencia educativa es una realidad en un mundo, donde cada vez el descarte de los más débiles hace más necesarios espacios de reflexión y diálogo. Donde la inclusión y la equidad sean ejes vertebradores en la búsqueda del bien común.

De ahí que la Conferencia desde el pasado mes de octubre, junto con toda la comunidad educativa, comenzará un itinerario para hacer visible la presencia de la Iglesia en la educación, mostrando a través de nueve ámbitos su servicio a las personas y a la sociedad. Estos ámbitos son:

1. Colegios de ideario cristiano (religiosos, laicales, diocesanos)
2. Profesorado de Religión Católica

3. Profesorado cristiano en los diversos centros de enseñanza
4. Centros de Educación Especial
5. Centros de Formación Profesional
6. Universidades católicas y Centros Universitarios
7. Colegios Mayores y Residencias Universitarias
8. Educación no formal, voluntariado, tiempo libre y otros proyectos culturales
9. Parroquia-Familia-Escuela

Hoy este trabajo da sus frutos en este congreso. Durante la mañana trabajamos en los distintos ámbitos a través de procesos participativos. Estos nos facilitaron identificar y compartir los numerosos proyectos educativos que la Iglesia promueve en cada uno de los ámbitos. Redescubriendo lo específico de nuestra identidad y que aportamos al bien común en este momento histórico e, identificado los desafíos que se nos plantean en la actualidad.

Por la tarde, todos juntos, hemos compartido con el Cardenal José Tolentino Mendoza, Prefecto del

Dicasterio para la Cultura y la Educación, Fernando M. Reimers, de la Universidad de Harvard y, Consuelo Flecha, de la Universidad de Sevilla, sueños y propósitos que sitúen al ser humano en el centro de la historia. Donde la persona sea un fin y no un medio, donde la dignidad humana sea inviolable, inalienable y universal.

El congreso nos ha servido para tomar conciencia juntos de la real presencia educativa de la Iglesia en nuestra sociedad, de todo lo que aporta a nuestra sociedad, renovando nuestro compromiso con esta importante misión, y compartiendo nuestra experiencia y horizontes educativos en medio de nuestra sociedad. Una tarea que sólo puede hacerse con la participación de todos.



Juan José Fernández
Delegado de Enseñanza

1ª lectura: Génesis 22

SALMO 115

2ª lectura: Romanos 8, 31b -34

Evangelio: Mc 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

La luz, a veces, ciega



José Joaquín Tárraga
Delegado MCS

Una vez más el Evangelio nos muestra a un Jesús que insiste en no contarle a nadie. Invita a sus discípulos a guardar el secreto hasta que llegue la resurrección. Jesús vuelve a mantenerse en la humildad de la vida diaria, en la sencillez de una vida ordinaria.

Los discípulos han vivido una experiencia que se queda marcada. Han presenciado la transfiguración del Señor. Y lo han hecho en la montaña, en lo alto. No solo es Jesús el que se transfigura, sino que los propios vestidos de aquellos discípulos elegidos quedan cambiados. “Sus vestidos se vuelven de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo”.

Es curioso como la luz y la blancura pueden cegar, deslumbrar, hacernos cerrar los ojos. Cuando hay oscuridad abres la mirada, intentas buscar un resquicio de luz que te guíe y te oriente hacia algún lugar. En la oscuridad, buscamos la luz. Sin embargo, la luz parece cegar, nos hace taparnos con las manos y protegernos de tanta luminosidad.

Cristo es la luz, es aquel que ilumina y guía. Cristo es una luz

desbordante, resplandeciente. En alguna ocasión, es el propio Jesús el que nos invita a ser luz del mundo. En el bautismo encendemos una vela en el Cirio Pascual. También se nos reviste con la blancura. ¡Que simbología tan sugerente! Es Cristo el que nos comunica la luz. Somos pequeñas luces que iluminan el mundo.

El Evangelio nos invita a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios. Es la luz brillante, el resplandor de la gloria del Padre. Una luz potente. La mayor de todas. Pero para no quedar ciegos, necesitamos transformar nuestros vestidos, cambiar nuestras sombras en luz, nuestras oscuridades en lámparas. ¡Tenemos tanto trabajo! Es momento de no quedarse embobados, ensimismados. Toca mirar alrededor, bajar y volver a escuchar al Maestro.

La potencia de Luz de Dios puede cegar, pero no así la Palabra de Jesús, el Evangelio y su presencia amorosa. Jesús, el Hijo de Dios, sigue caminando junto a nosotros, acompañando el paso. Un Dios hecho hombre para no cegar sino iluminar, para poder seguirle y unirse a Él. Y, después de la resurrección, comprenderlo todo.

2º Domingo de Cuaresma



Gesto de Caritas · Cuaresma 2024

En este tiempo litúrgico de conversión personal y comunitaria, la Iglesia nos propone recorrer tres grandes vías: el ayuno, la oración y la limosna para volvernos a lo esencial de nosotros mismos, a Dios y a los demás.

Vías que no son ritos exteriores sino gestos que expresan una profunda renovación del corazón.

Recorrer la vía del ayuno no es meramente proponernos realizar un sacrificio, sino recordarnos qué es lo esencial y qué lo superfluo. El ayuno nos libera de todo aquello que nos estorba, ya sean bienes materiales, hábitos o costumbres que nos impiden vivir en plenitud. Con el ayuno nos reconocemos necesitados; el hambre de algo nos recuerda el hambre de Dios y el hambre de relación.

Cáritas con el gesto del ayuno nos invita a salir del individualismo, que nos repliega en nosotros mismos y nuestras necesidades, sentir ese hambre, mirar a nuestro alrededor y dejarnos conmovir por el hambre (de tantos tipos) de nuestros hermanos.

Sínodo: Acogida incondicional



El Obispo de Solsona, Mons. Francisco Conesa Ferrer, es uno de los tres obispos españoles participantes en las Asambleas del Sínodo convocadas por el Papa Francisco. D. Francisco Conesa ha estado en Albacete para compartir, con sacerdotes y laicos, su experiencia en el Sínodo.

El Obispo comenzaba su exposición partiendo de los inicios del Sínodo de Obispos que es una institución creada por el Papa Pablo VI en el año 1965.

Desde entonces se reúnen cada 4 años y se han tratado temas muy importantes como el laicado, la vida religiosa, el sacerdocio, la misión de la Iglesia, ... El Papa Francisco le ha querido dar un giro a estos encuentros para crecer en sinodalidad. Por ello, afirma D. Francisco Conesa, “el Papa ha promulgado la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* con dos novedades significativas. La primera, la participación activa del Pueblo de Dios en la fase de escucha realizada a nivel mundial. La segunda, la inclusión de miembros no obispos en las Asambleas del Sínodo. Con el Papa determinando su participación y función”. Reconoce Mons. Conesa que esta apertura ha generado discusiones sobre la colegialidad y sinodalidad en la Iglesia porque algunas Iglesias de Oriente han expresado su preferencia por un Sínodo exclusivamente de obispos.

Para el Obispo de Solsona, es bueno recordar que el Sínodo es un proceso consultivo y de dis-

cernimiento, cuyas conclusiones se presentarán al Papa como propuestas para la vida de la Iglesia. Durante el Sínodo se ha dado la importancia de vivir el discernimiento comunitario enfocado en escuchar juntos la voz del Espíritu para determinar lo que es bueno para la Iglesia actual y cómo ha-

El Sínodo promueve la sinodalidad, con énfasis en la participación activa de todos, incluyendo laicos y mujeres, para el discernimiento y crecimiento de la Iglesia

cerla crecer. El Sínodo es un acontecimiento espiritual, marcado por la oración y la reflexión sobre textos relacionados con el Espíritu Santo. El Sínodo ha tenido una naturaleza ecuménica con la participación de cristianos no católicos.

El tema central de la sinodalidad no es nuevo, afirmaba D. Francisco. Aparece en la reflexión de la Iglesia sobre su propia naturaleza, especialmente con la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. Vivir la necesidad de la sinodalidad con un estilo, actitud y una cultura dentro de la Iglesia. Toca abordar la corresponsabilidad diferenciada, reconociendo la dignidad bautismal de todos los cristianos. Dentro de este proceso sinodal, es importante escuchar a todos, incluso a los cristianos no católicos.

El Obispo también hizo propuestas concretas. Destacó la importancia de redescubrir la dignidad bautismal y la capacidad de discernimiento de todos los fieles. Resaltó la importancia de la corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia, reconociendo las distintas vocaciones y misiones de cada miembro. Recalcó la importancia de aumentar la participación de los laicos en la Iglesia, mediante el fortalecimiento

de los consejos y estructuras sinodales existentes. Hizo hincapié en la necesidad de basar estas participaciones en la Palabra de Dios y en la experiencia apostólica de los laicos. Sobre el papel de la mujer en la Iglesia, el obispo acentuó la participación activa de mujeres en el Sínodo y la propuesta de algunos padres sinodales para que se permita a las mujeres participar en los procesos de toma de decisiones en la Iglesia. Por último, el Sínodo propone la necesidad de una profunda conversión espiritual para cualquier cambio estructural.

Sobre las preocupaciones sinodales, se destaca que algunas comunidades no tienen acceso a la Eucaristía dominical debido a la falta de sacerdotes. Algunas voces dentro del Sínodo propusieron la ordenación de “*viri probati*” como una posible solución.

El Obispo Conesa abordó la acogida incondicional de todas las personas, incluyendo a aquellos en situaciones matrimoniales complejas y a la comunidad LGBTQ+. Para Mons. Francisco Conesa, “hay una necesidad de discernimiento compartido en estos temas. El Sínodo es un proceso continuo, de participación activa por parte de la Iglesia universal. Por eso, se insta a los grupos parroquiales a reflexionar sobre cómo ser una Iglesia más sinodal”.

En estos momentos se está trabajando en el documento adoptado durante la Asamblea de octubre de 2023. Este documento está guiando el trabajo de la Iglesia Católica hasta la celebración de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2024.

Cuestión de fe, cuestión de confianza

Los inicios fueron los de una joven muchacha que recibió de su madre el legado de tratar con más cercanía a Dios, pero aun teniendo una fe bien forjada, a edad temprana, y segura de mi amistad con Dios sentía una formación desnutrida que, me impedía el cómo y el dónde aterrizar. Fue ella quién conociendo mi inquietud religiosa me presentó el que sería mi primer grupo de vida donde compartir la fe, con quienes aprendí a mirar y a escuchar los típicos problemas como sueños de los jóvenes de entonces, como también conocer las realidades sociales que acontecían. Iniciábamos nuestras primeras andaduras por las parroquias sirviendo desde el coro parroquial como siendo catequistas, teniendo encuentros parroquiales y diocesanos con jóvenes de otras parroquias. Siempre acompañados de nuestro querido José Luis Miranda y su inseparable JAC.

Proyecto que me enseñó a buscar la experiencia de Dios a nuestro alrededor como buscarlo en el “silencio”. Como tantos otros jóvenes fue en unos Ejercicios Espirituales cuando me “tropecé” con la mirada de JESÚS. Me sedujo y mi alma quedó “pillada por Su encuentro”. Cada año esperábamos los Ejercicios Espirituales como si fuera nuestra mejor fiesta; salíamos con el sentimiento de agrado, de sentir a Dios como nuestro tesoro mejor guardado. Oración, formación y acción han sido y continúan siendo las claves, que ha forjado a generaciones de jóvenes con una calidad humana y una hondura espiritual extraordinaria.

¡A vino nuevo, odres nuevos! (Mc 2,22), fue el lema que se tomó en la Asamblea de Cheste en 2009 para renovar la ACG. Un Proyecto nuevo que supuso un antes y un después en la formación del laicado capaz de “construir” parroquias en actitud de salida.



Desde entonces la AC la sentí como el instrumento propio que Dios puso en mi camino para madurar en la fe, entender desde la razón y mostrar un estilo de vida que visualizara el servicio a los demás. Se trataba de una simbiosis perfecta para aprender a discernir, para que mis actitudes, acciones y palabras respondieran al “sueño” de Dios.

Aprendí, desde la parroquia, a asumir planes pastorales diocesanos, siempre con humildad y actitud de servicio, aprendí que desde un apostolado asociado parroquial la acción evangelizadora de los laicos es más eficaz capaz de cohesionar el laicado diocesano. en un clima de comunión.

Hoy, doy gracias a Dios por haber confiado en mí durante seis años estos “odres nuevos” como también doy gracias a Dios por fijarse y confiar en Carmen Jiménez Tejada para tomar el “relevo o testigo”, que hoy dejo yo como presidenta de ACG. Carmen, mujer formada en el seno de la Iglesia con hambre y sed de la Palabra y confianza plena en este Proyecto.

Hasta aquí he llevado la antorcha de la ACG en Albacete, desde la profunda alegría que irradia el Evangelio, de la que me han precedido muchas otras personas. Hoy desde estas humildes palabras, les quiero agradecer que hubieran seguido firmes en un Proyecto común del cual estoy convencida de que, es sumamente eficaz para la Evangelización cuando queda plenamente insertado en la Parroquia; surgiendo la corresponsabilidad fraterna, estable y organizada entre el párroco y el laicado siempre en un clima de comunión eclesial.

Elvira Navarro

Pastoral de la Salud

Experiencias adversas en la infancia

La delegación de Pastoral de la Salud continua con la formación en el ámbito infanto/juvenil. En esta ocasión se tratarán las experiencias adversas en la infancia y consecuencias en el desarrollo con la pediatra de atención primaria, Raquel Páez González. La sesión de este mes será el 28 de febrero, miércoles, a las 17 h., en el Salón de Actos del Obispado.

Delwende. Hnas. Consolación Concierto Benéfico



La ONG Delwende ha organizado un concierto benéfico que se llevará a cabo el sábado 2 de marzo a las 18 h., en el Teatro de la Paz. Las entradas están a través de la aplicación entradium.com. ¡Vive “Una Tarde en Broadway” en este concierto familiar!”

Acción Católica General Ejercicios Espirituales

“A solas con Dios”, un retiro que promueve la oración y la reflexión, ofreciendo un espacio para apartarse de las distracciones del mundo y enfocarse en lo que realmente importa: la relación con Dios y el crecimiento espiritual. El retiro estará dirigido por el sacerdote Adrián Moreno de las Heras, y se llevará a cabo en la Casa de Ejercicios los días 15, 16 y 17 de marzo. Para inscripciones, llamar al 630 288 757.